

EL BELEN Y NUESTRO CONCURSO

Por JOSE ARMENGOL

El espíritu religioso de los pueblos cristianos ha celebrado siempre en el transcurso del año, los principales hechos de la vida del Redentor. El que dió principio a nuestra Era con su humilde nacimiento, vino a salvar a la humanidad, y la humanidad agradecida, conmemora sus actos y los glorifica.

Mas, de los recuerdos que forman la Historia de Jesucristo, introducida a través de las generaciones en nuestros sentimientos, y en nuestras costumbres, ninguno tan importante como el primero en orden cronológico, y también por las enseñanzas que de él se deducen. El Todopoderoso convertido en un tierno Niño sujeto por su propia voluntad a las leyes de la Naturaleza y a los dolores de nuestro organismo, es una lección suprema de humanidad y de grandeza indescriptible.

Por eso desde hace siglos, los hom-

bres celebran todos los años, las fiestas de Navidad, con millares de reproducciones de la Cueva Santa, en la que aparece la Madre de Dios, con el Niño recién nacido.

Aún en nuestros días de progresos científicos y de evolución de las costumbres, mantienen el fervor religioso de los primeros tiempos del cristianismo, y llevan a los hogares el alborozo de los pequeños y la alegría de los mayores.

Por esta causa y en honor a dar más esplendor si cabe, a la memorable fiesta de la Natividad del Señor, hemos organizado un concurso de Pesebres, el cual a no dudar, contará con las inscripciones de los magníficos artistas componentes de la Agrupación, los cuales con todo el entusiasmo y con toda la buena voluntad, haremos lo posible para hacernos dignos de Ella.

